"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO II | SAN JOSÉ, COSTA RICA, SEPTIEMBRE DE 1909 | NUM. 10

Las bases de la Educación

por Annie Besant

CUANDO el estudiante teosofista dirige su atención hacia lo que se llama las «cosas prácticas de la vida», tiene para el estudio de dichas cosas la inmensa ventaja de poseer un espíritu cultivado, y considera al hombre como un ser de cuya existencia se da cuenta, y cuya constitución, facultades y marcha en la evolución pueden ser comprendidas hasta cierto punto. Semejante á uno de aquellos soldados alemanes que invadieron la Francia en 1870, conoce el camino á través del país, y conoce los puntos débiles y los fuertes, adecuados para el ataque y la defensa. Semejante al hombre de ciencia conoce las fuerzas en las cuales y por cuyo medio puede obrar. No experimenta solamente para averiguar un resultado, sino que obra guiado por conocimientos reunidos con anterioridad. Por esto puede avanzar con firmeza y seguridad, pues conoce el terreno, y elige con cuidado los medios apropiados, en vista del objeto que persigue.

Ninguna cuestión de más vital importancia que la educación; y es natural que el teósofo contribuya en este asunto con las luces obtenidas en el curso de los estudios teosóficos.

Con la ayuda de esas luces me propongo examinarlo, esponiendo á los lectores de esta Revista teosófica algunos de los resultados obtenidos.

Debemos considerar la educación bajo dos puntos de vista: como ayuda del individuo en su evolución, y como influencia en las relaciones del individuo con sus semejantes.

I

La educación como ayuda individual

Cuando un niño llega á la edad propia para recibir mayor educación de sus padres y de sus maestros, trae consigo un carácter, que es á menudo muy pronunciado. Este hecho es de fundamental importancia.

Dejando á un lado por ahora la educación dada por los padres—educación cuya importancia es muy grande—voy á ocuparme solamente de la educación dada por el maestro.

Esta consiste en considerar á su alumno como una individualidad, cuyas facultades, ya existentes, debe desarrollar. Su objeto no debe ser formar un candidato maravillosamente preparado para los exámenes, sino más bien, ayudar á la actividad individual en desplegarse armoniosamente, en desarrollar sus fuerzas con equilibrio; debe esforzarse en cultivar la razón, con preferencia á la memoria; ejercitar las facultades de observación, de comparación, de juicio, mucho más que las tendencias á retener y á repetir el relato de los hechos. El uno de estos sistemas, forma un candidato que tiene suerte; el otro forma un hombre feliz: uno tiene por resultado un brillante diploma seguido por un éxito en la vida. A veces, un hombre de una inteligencia excepcional, reunirá poderes intelectuales bien equilibrados y perfectamente desarrollados con éxito en los exámenes; pero, los brillantes triunfos de la Universidad, son, á menudo, los únicos éxitos en la vida, y el héroe de la escuela se rinde después del esfuerzo, ó bien, descubre que las cualidades que le eran necesarias en la existencia no están desarrolladas, por haber sido su educación dirigida por un lado únicamente.

Estudiar al individuo, y reconocer para qué es más apto; estimular sus características felices y reprimir el vuelo de las que no lo son: todo esto exigirá una proporción mayor en el número de los maestros, comparativamente al de los alumnos; así también, relaciones más frecuentes entre los unos y los otros, como generalmente no sucede ahora. Son estos, sin em-

bargo, los resultados á que continuamente debe aspirar el educacionista teosófico.

La educación no debe ser un lecho de Procusto, sino flexible y adaptable; debe estimular la diversidad en el desarrollo, más bien que imponer la uniformidad. Esta manera de ser, está basada naturalmente sobre lo que sabemos de la reencarnación: es decir, que ella es un hecho, y que se debe ayudar al individuo para avanzar en el camino que le es propio, y no encerrarlo á la fuerza en un molde rígido. La educación no debe parecerse al arte de la jardinería del siglo XVIII, que torcía los árboles en forma más curiosa que bella; sino que debe estimular cada «árbol»—tal como lo hace la jardinería moderna—á desarrollar su forma propia en armonía con su crecimiento natural.

Estudiando la constitución del hombre, á fin de descubrir sus naturales divisiones, y procurarle á cada una el alimento que le conviene, encontramos que su naturaleza se descompone en cuatro partes: La naturaleza física—la actividad corporal; la naturaleza emocional—los sentimientos; la naturaleza intelectual—los pensamientos, y la naturaleza espiritual, que representa las aspiraciones del hombre á lo que es más grande que él mismo.

Todo esto se encuentra en cada hombre, formando las partes integrantes de su naturaleza: la negligencia en la educación de una de ellas, deja al hombre incompleto y falto del equilibrio necesario. La comprensión filosófica de la naturaleza del hombre es la única base sólida de su educación: debemos comprender sus disposiciones antes de poder desarrollarlas; sus necesidades antes de poder satisfacerlas. Esta manera de considerar al hombre es habitual al teósofo: él estudia su cuerpo físico, astral y mental; y sabe que éstos deben ser cultivados y desarrollados, á fin de que puedan responder á las exigencias del futuro Dios, de quien son los instrumentos, del Yo triple en el Cuerpo Causal.

Mas, todo hombre, sin ser teósofo, puede encontrar en sí mismo este conjunto de disposiciones, distintamente determinadas: su actividad física, sus emociones, sus facultades mentales, y algo que está por encima y más allá de todo esto,

que se sirve de ello y lo dirige: á saber, El mismo. Luego, en una educación dirigida filosófica, ó teosóficamente, esta cuádruple naturaleza del hombre debe ser reconocida y se la debe satisfacer por una cuádruple educación: física, emocional, mental y espiritual. No debemos descuidar ninguna parte de este conjunto, so pena de dar una educación incompleta, y de no cumplir nuestro deber para con el niño.

(Continuará)

*
* *

Del interesante diario de la Habana *La Tribuna Libre*, correspondiente al día 10 de julio último, tomamos el artículo que sigue:

Raja Yoga y el señor de Albear

En contestación á la pregunta que hacíamos al muy ilustrado y meritísimo Secretario general de la Sección cubana de la *Sociedad Teosófica* universal, señor Rafael de Albear, dicho distinguido orientalista y talentoso matemático, nos ha remitido la siguiente comunicación, que estimamos en todo lo que vale, y que viene á poner de manifiesto, que no es la Mrs. Tingley, la llamada á dar patentes de sabiduría ni á calificar sociedades como la prestigiosísima de referencia.

Dice así la apreciable comunicación:

«Sociedad Teosófica, Sección Cubana»

Oficina General de la Secretaría

Apartado 365.—Habana, 7 de julio de 1909

Señor Director de *La Tribuna Libre*.

Habana.

Muy señor mío:

Aludido por el periódico de su digna dirección, número de 26 de junio último, al final del artículo publicado bajo el título «Raja Yoga», tengo el gusto de acudir al llamamiento que me dirige T. P., con objeto de aclarar algunos puntos.

La Sociedad Teosófica fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875 por Mad. Helena Petrowna Blavatsky y Mr. Henry Steel Olcott, el que fué su único Presidente desde esa fecha hasta su fallecimiento ocurrido en febrero de 1907, siendo electa para sucederle en el cargo Mrs. Annie Bessant, quien lo desempeña actualmente. Esta *pequeña* Sociedad Teosófica se ha extendido por todo el mundo, y según informe de la 33ª Convención, que tuvo lugar del 20 al 30 de diciembre de 1908 en Adyar, Madrás, India Inglesa (donde está y ha estado siempre el Cuartel General, ó sea la Presidencia y el Consejo General), contaba en esa fecha con 15617 miembros distribuidos en 631 Ramas ó Logias, y estas á su vez agrupadas, según sus nacionalidades ó situaciones geográficas, en 14 Secciones ó Sociedades Nacionales, que son: las Americanas, Británicas, India, Escandinava, Australiana, Neo Zelandesa, Holandesa, Francesa, Italiana, Alemana, Cubana, Finlandesa y Rusa, y dos Agencias Presidenciales en la América del Sur y Africa del Sur. Su literatura comprende un extenso y valioso catálogo de diversas obras teosóficas subscritas por autores universalmente respetados, y se editan más de 30 Revistas en todos los idiomas.

En cuanto á la Sección Cubana, cuenta actualmente con 27 Ramas (Logias) en las que aparecen 373 miembros, y tiene su oficina en esta Ciudad, calle Paula, número 18.

La existencia y reconocimiento legal de la Sociedad Teosófica está perfectamente establecida por el Cuartel General ante el gobierno de S. M. B. en la India, y aquí por la Sección Cubana ante el Gobierno Civil de la Provincia.

No es posible exponer doctrina en esta carta, pero baste decir: 1º, que, efectivamente, nada tenemos que ver ni ninguna relación nos une con las Escuelas *Rajas Yogas;* 2º, que la Teosofía es *una*, como lo es la *Sociedad Teosófica*, lo que no impide que otras personas ó sociedades la estudien y comprendan según sus capacidades se lo permitan; 3º, que siendo uno de los objetos de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica fundar el núcleo de una fraternidad universal de la humanidad sin distinción de sexo, raza, color, creencia ó religión, no repudiamos á nadie, consideramos hermanos á todos los hombres, compadecemos al egoista y al equivocado y perdonamos á quien nos ataque.

De lo expuesto puede deducirse lo que es la Sociedad Teosófica de la que he referido brevemente la historia, y puede comprenderse que, al escribir esta carta, lo hago por corresponder á la invitación hecha y porque quede la verdad en su lugar, pero con el propósito de no suscitar ni aceptar polémica alguna, tanto por los principios expuestos, como porque no tengo tiempo disponible ni deseo contribuir al *reclame*.

Para concluir, me complazco en expresar á Vd. y á T. P. nuestra gratitud por las justas frases dedicadas á nuestra Presidente Mrs.

Annie Besant, y al propio tiempo ofrecer á Vds. nuestro domicilio, donde pueden, si lo desean, obtener más amplios informes y disponer de

su a. s. s. q. b. s. m.

RAFAEL DE ALBEAR
Secretario General de la Sec. Cubana»

La lacónica respuesta del caballeroso Secretario demuestra «que en Cuba existe una *Sociedad teosófica* que es universal, que no repudia á nadie, ni en sexo ni color, que tiene por lema el perdón, y que busca la fraternidad universal».

*
* *

Teosofía y ciencias positivas

APUNTE

En toda la literatura teosófica que poseemos, incluso en las sublimes obras del Maestro, «Isis sin velo» y «Doctrina Secreta», halla la mente occidental de los estudiantes sinceros un gran vacío que es necesario llenar.

Caer suelen las enseñanzas de estos libros sobre mentes no preparadas por el estudio previo de las ciencias positivas, las ciencias modernas de la observación y de la experimentación, *sin las cuales resultan aquellas indigeridas las más veces, y siempre peligrosísimas para la normalidad mental de los estudiantes*. ¡Qué de fantaseos ridículos no hacen ellos enseguida sobre doctrinas tan claras, tan grandiosas, por ejemplo, como las cadenas planetarias, las siete humanidades, los siete planos y hasta los propios y fundamentales principios de la Sociedad Teosófica, á la que comprometen más de una vez con sus ligerezas reprensibles, de hombres que pretenden correr sin saber andar apenas!

Es urgentísimo, pues, *el tendido del puente* entre la ciencia positiva (que no es cosa baladí, como nacida del ímprobo esfuerzo de cien generaciones de sabios que nos han traído progresos materiales nada despreciables, y así altamente redentores) y la enseñanza teosófica, cuyo verdadero reino «no es de este mundo», como decía Jesús. Ya el Maestro adivinó esta necesidad y profetizó en no pocos pasajes de su *Doctrina* que en tamaño problema, como es la traducción de la Teosofía al lenguaje occidental ó de la ciencia positiva, se haría luz en este siglo mismo.

Antes de entrar el estudiante en averiguaciones más profundas lo primero que debe de hacer es tender la vista en torno suyo y darse cuenta del universo que lo rodea y del que él mismo forma parte; en otros términos, hacerse su *síntesis científica*, con lo cual llenará por de pronto la necesidad más excelsa de su vida: el orden en sus ideas, acordado con el orden universal, porque es indudable que lo externo vale á trueque de ser *bello*, lo bello á cambio de ser *verdadero*, lo verdadero á condición de ser *bueno* y lo bueno siempre que sea *ordenado*, porque el *orden es la vida y la síntesis*. De paso con esto rinde el estudiante el homenaje debido á sus *sentidos físicos;* á su *fantasía que es el órgano perceptor de lo astral*—su ley lo bello —*á su razón, organismo perceptor del mundo mental*—la verdad su ley—*á su sentimiento, perceptor de las realidades que la teosofía llama del plano búdhico*—su ley *el* bien—*y á su voluntad*, en fin, *que le hace convivir el orden*—Karma, retribución, justicia—*en el que todo se sintetiza.*

Si el estudiante me acompaña en esta ojeada general advertirá enseguida que un grupo de realidades cósmicas está hoy por encima del hombre ó sean los cuerpos celestes estudiados en las diversas ramas de la Astronomía; un segundo grupo está tan por bajo aparentemente de él que apenas si con la ciencia positiva empieza á columbrar algo y es el mundo de los átomos (Química) y el de las fuerzas del éter y los subátomos (Física). Estos dos grupos son para él respectivamente lo inadecuado, lo inasequible *por infinitamente grande y por infinitamente pequeño.*

Pero intermedios á éstos hay otros dos grupos de realidades que por su inmediación al hombre le son más asequibles. Constituyen el uno los seres que pueblan el planeta y que las múltiples ramas de la Historia Natural estudian, y el otro las realidades genuinamente humanas, esas que antaño estudiaran la Psicología, la Antropología, la Filosofía de la Historia y hoy la ciencia sintética llamada Sociología. Existe otro grupo, pero es, por hoy, genuinamente teosófico: el dominio de las fuerzas cósmicas ú ocultismo.

Fuera de este gran cuadro de grupos naturales y de ciencias que los estudian quedan á guisa de instrumental de que

se vale nuestra mente para operar sus análisis y síntesis, las ciencias de la cantidad, la extensión y la fuerza (tronco Matemático) y las de las propias leyes del pensamiento mismo (tronco Lógico y ontológico).

La ciencia positiva nos permite hoy profundizar en el análisis de aquellos grupos.

Grupo 1º ó astronómico

Dos recientes trabajos que he hecho (1) me han deparado bastante luz acerca del grupo astronómico y gracias á ellos puedo hoy decir que la serie progresiva de los astros en el Firmamento, parece ser la siguiente: a) de los *planetas pequeños*, del tipo Marte ó la Tierra; b) de los *planetas grandes* del tipo Júpiter; c) de los *soles dobles*, cual los numerosos sistemas estelares llamados binarios, y ch) de las *nebulosas*, síntesis y término definitivo de todos los sistemas estelares y planetarios. Los otros tres términos del septenario cósmico-solar, son inasequibles.

Imposible sería hacer aquí una exposición completa de esta teoría evolutiva, inspiradas en las más puras enseñanzas de la Astronomía Positiva. Daremos sólo las líneas generales, aunque remitamos al lector á dichos trabajos tanto para la demostración científica de sus aserciones, cuanto para la del paralelo que existe entre ellas y la doctrina contenida en las *Estancias de Dzyan* comentadas por nuestro Maestro en su *Doctrina Secreta*. El resumen de unas y otras es el de que hay seis planetas de la *serie pequeña* (el desaparecido de entre Marte y Júpiter, Marte, la Luna, la Tierra, Venus y Mercurio); que ésta serie pequeña en lo físico (2) conspira á constituir con su masa un gran planeta, el 6º de la *serie grande*, que cuenta como unidades al planeta trasneptuniano (probablemente desintegrado también) á Neptuno, Urano, Saturno

---

(1) «*Evolution solaire et series astro-chimiques*». (París, Schleicher, 1907) y la Memoria presentada al Congreso Teosófico de París, de 1906, titulada «*Orientalis, atque occidentalis astronomiae concordis*», á donde remitimos al lector que desee más informaciones.

(2) Decimos en lo físico, porque en lo trascendente sólo puede verse á la luz de esa *Vida interior* que los Maestros tanto preconizan.

y Júpiter y á dicho Planeta Futuro (1); que esta segunda serie planetaria conspira sólo á la integración de un gran sol-satélite, quien conjugado á su vez con el Sol actual (2) venga á constituir con él un *par estelar*, como los numerosos que la Astronomía estudia. Estos pares estelares, verdaderas células conjugadas ó masculino-femeninas, de los cielos, determinan, en fin, con su integración mil veces secular la nebulosa, el primer tejido físico que pudiéramos decir, de ignoradas Organizaciones Cósmicas, que ó no se han formado aún ó si se han formado son inasequibles tanto á nuestra observación como á nuestras intuiciones.

Estos estudios se relacionan con conceptos de sexualidad cósmica ó trascendente, dignos por sí solos de un libro que acaso escribamos con el tiempo. Baste hoy á nuestro propósito el indicar algunos detalles relativos á ella.

Sabemos, en efecto, por los estudios de histología vegetal, animal y humana, que todo nuevo sér terrestre nace en lo físico por la conjugación sexual de dos células, masas, ó mundículos; que hay un momento evolutivo en que dichas células están separadas *por completo:* verbigracia en el estambre y en el pistilo de la flor; en el órgano del macho y de la hembra; un segundo momento (el de la fecundación) en el que entrambas quedan copuladas y la célula espermatozoica ó masculina gira en torno de la célula óvulo ó femenina, y un tercer momento en el que la gestación vegetal ó animal comienza iniciada por la caída y fusión del espermatozoide con el óvulo, cosas todas que pueden estudiarse en la *Histología normal*, del doctor Cajal y en la *Chimie Biologique*, de A. Gautier.

Ahora bien, salvando las enormes diferencias de masa, algo idéntico á ésta ocurre en los cielos. Nuestros citados estudios demuestran que la Luna y la Tierra, el 3º y 4º plane-

(1) La experiencia nos ha demostrado que la mera lectura, *ad pedem litterae*, de cuanto sobre ésto se ve en *Buthismo Esotérico* y en la *Doctrina Secreta* (Rondas y Razas) puede inducir á error al estudiante falto de esta preparación nuestra, preparación esencialmente oriental, aunque escrita en términos occidentales para adaptarla mejor á nuestra mentalidad europea.

(2) Tanto en la literatura teosófica, como en los citados trabajos hay sobrados datos para *intuir* sobre particulares de tan excelsa sublimidad. *Todo el progreso de las unidades del grupo humano* (segundo de los cuatro que hoy ofrecemos) *hace referencia á este fenómeno de la evolución cósmica en el que el Hombre está llamado á desempeñar trascendental papel.*

tas de la serie pequeña, han sido en tiempos remotos dos masas ó células cósmicas independientes, dos planetas distintos, que después aparecen copulados (2º momento generativo) y girando la Luna en torno de la Tierra, cual el espermatozoide vegetal, animal ó humano, en torno de la célula-óvulo. El tercer momento de su unión definitiva (1º de la gestación por decirlo así del 6º gran planeta aun por formar) ya está aceptado también por la Astronomía matemática para siglos futuros en los que, según los cálculos de los Dres. See y Darwin, hijo, en la obra *Las mareas en el sistema solar*, obra tan favorablemente acogida por todos los astrónomos, la Luna habrá de caer al fin sobre la Tierra y el nuevo planeta así formado se incorporará las masas disgregadas de los otros cuatro de la serie pequeña. Fenómeno análogo en escala todavía mayor se ha podido observar entre ciertas estrellas dobles como puede verse en nuestro trabajo y en el discurso de recepción del sabio astrónomo don Vicente Ventosa en la Real Academia de Ciencias (1905) respecto de las estrellas llamadas temporarias.

Todavía no para aquí el alcance trascendido de la ley sexual. Otro sabio compatriota nuestro D. Arturo Soria y Mata demuestra algo igual en átomos y cristales en su *Origen poliédrico de las especies*, obra aun no estudiada con la profundidad que merece, en España ni en el extranjero. Ya se hará cargo el estudiante, de cuan copioso arsenal de investigación teosófica entrañan las calumniadas *ciencias positivas*, sin cuyo debido conocimiento previo poco puede adelantar *la neutralidad* del teosofista, cuya espiritualidad además, por mística y excelsa que sea, siempre adolecerá de la falta de este contrapeso para su desarrollo integral. Estas verdades, que deben grabarse profundamente en su espíritu, no tienen nada que extrañar, pues el progreso de la Humanidad como Conjunto ha traído á la ciencia positiva como sustituto excelente de las primeras iniciaciones de los misterios en los Templos y que consistían, como es sabido, en enseñanzas previas de todas estas materias, empezando por la rotación y traslación de la Tierra, los movimientos análogos del Sol etc. etc. (V. Astronomía Oriental de Bailly).

En resumen. Respecto del grupo astronómico, el mayor, el de más relieve para el hombre, por ser respecto de éste un infinitamente grande matemático, contiene cuatro series de cuerpos distintos en volumen, masa, densidad, etc. etc.: la de los planetas pequeños; la de los planetas grandes; la de los soles y la de las nebulosas, según al pormenor se enseña en Astronomía.

Grupo 3º ó terrestre

Posponiendo en orden el grupo segundo pasemos á considerar el tercero de nuestra clasificación, porque es el que llevan mejor estudiado las ciencias positivas.

El progreso de nuestros días y hasta el sentido común de todos los tiempos, permite formar al estudiante un concepto de este grupo, más claro que el de otro ninguno. Sus cuatro grados son, en efecto, bien notorios: a) el de los cristales minerales; (1) b) el de las plantas; c) el de los animales; d) el del hombre típico. El estudio de estos cuatro grupos es abarcado por las múltiples ciencias del gran tronco que llamamos Historia Natural y nada debemos por hoy de añadir remitiendo al estudiante á dichas ciencias.

Grupo 2º—El Hombre

Este es el grupo más difícil de estudiar y en el que son hoy indispensables las enseñanzas bien definidas de la Teosofía.

El hombre animal racional, el hombre que por las calles vemos es el término que corona á la serie anteriormente ex-

---

(1) Decimos cristales minerales y no minerales para prevenir contra un error tan fácil como perjudicial. La armazón de nuestro planeta está formada toda por substancias minerales que son en su casi totalidad amorfas ó sin forma cristalina. El estudio de ellas que en parte realizan la mineralogía y la geología, es por decirlo así la *Histología terrestre*, y en nuestro planeta es un caso puramente *adventicio* el cristal, como lo son el animal y la planta. *Esta distinción es esencial, porque mientras dichas dos ciencias inauguran el estudio de la Tierra como individuo del Cosmos, la ciencia cristalográfica ya se fija en los cristales, como formas perfectas y típicas de una parte, siempre ínfima, de las substancias terrestres, dotada ya de una individualidad independiente, prólogo evolutivo de los organismos vegetales y animales ulteriores.* Una porción de caliza pulverulenta no tiene más realidad independiente que la de la separación arbitraria que hacemos con ella, en un yacimiento de la tierra; un cristal de caliza en cambio, ya es algo independiente por sí, de nuestras artificiosas separaciones.

puesta de seres que habitan en la Tierra ó grupo tercero. Numerosas ciencias positivas hacen referencia á él, á su organismo, á sus funciones, á sus facultades, etc. Según el dicho de Voltaire, para nada se necesita tanta filosofía como para observar los hechos que pasan á diario dentro de nosotros y he aquí por qué solicitada siempre la atención del hombre por la fenomenología inmensa del Universo objetivo, haya habido necesidad en todo tiempo de algo que le traiga también el contrapeso integral de la Vida Interior, de la autoinspección humana, del *nosce te ipsum*, punto de partida esencial de todas las Religiones en la mente de los fundadores, aunque prostituidas luego por la ignorancia del hombre. De aquí el que la Teosofía, contra lo que pueden buenamente imaginarse estudiantes ligeros, y á guisa de síntesis de la Religión y la Sabiduría (ó Doctrina Secreta) deba tener para ellos en los comienzos un aspecto de aparente oposición á la Ciencia Positiva, habiendo entre una y otra la misma oposición (en realidad ilusoria) de lo que está fuera y lo que está dentro de nosotros mismos.

El objeto fundamental de la Idea Teosófica es precisamente el hacer trascender las facultades del hombre elevando su plano de conciencia hacia realidades superiores de su propia naturaleza y de todo cuanto en el Universo existe por encima de sus sentidos físicos. El objeto fundamental de la Ciencia Positiva es extender por el contrario el radio de nuestras observaciones y experiencias físicas. Tienen que ser, pues, diferentes desde el primer momento sus caminos, ya que el trascender á niveles superiores la conciencia de nuestro Yo transformando nuestras facultades en sentidos (1) es harto distinto de extender *sin cambiarlas* el radio de acción de unas y otros, ensanchar el círculo de su propio y natural alcance. Esta es la marcha de la Humanidad entera, considerada como conjunto; aquella es la *marcha por el atajo escabroso, solitario*

---

(1) Cuando nuestra conciencia está á una altura determinada, los medios de acción de ella sobre el exterior que están á su propio nivel se llaman *facultades* y los que por bajo quedan, *sentidos*. En nuestra evolución actual humana, la fantasía y la razón están al nivel de nuestra conciencia; en evoluciones ulteriores quedarán por bajo y formarán un 6º y un 7º sentido. (V. Annie Bessant, los Misterios Menores).

y obscuro, seguida sólo por los que aspiran á la más pronta liberación, *á condición precisa de consagrar siempre sus fuerzas superiores así conquistadas en provecho único de la Humanidad*, á cuya grey espiritual no pueden dejar de pertenecer sea cual fuere lo excelso de su progreso.

La diferencia anterior puede puntualizarse con dos palabras: la Teosofía es la Mística del hombre, capaz de precipitar en él en corto tiempo la obra de la evolución entera que supone millones de siglos; la ciencia positiva será, por el contrario, una mística de la humanidad el día que abra los ojos á las realidades suprasensibles, haciendo la debida justicia á la sabiduría—religión de aquellos pueblos arcaícos que consumaran brillantemente hace mucho tiempo su evolución sobre este planeta.

M. Roso de Luna

*
* *

El alma del simbolismo

(*Continuación*)

Hemos visto cuan razonable es la idea que el símbolo de Atlas representa, y ella nos demuestra todo lo importante que era este sistema de enseñanza para los pueblos. Por él se promovía el discernimiento y se determinaba la manera de concentrar en unos cuantos pormenores, múltiples y concordantes ideas. Los sabios de aquellas edades, cuyos conceptos vuelven á brillar con inesperado esplendor, se cuidaban de que no se desperdiciaran las energías mentales en detalles inútiles; eran amantes de las síntesis, y esta es una de las más bellas cualidades que campean en la ciencia admirable,—ciencia y arte—de los símbolos sagrados. No hay detalle en la Naturaleza, no hubo manifestación de las energías siderales—los Dioses—que no tuviese su más apropiada expresión simbólica; pero entre ellas alcanzó la primacía propia del soberano señor de los cielos, el astro luminoso que preside nuestro sistema: el *Solis invictus*. Desde las edades más remotas, todos los pueblos de la Tierra han venido construyendo el canto épico más grandioso y admirable en honor del Ser dispensador de la Luz y de la Vida, que promueve, alienta y sostiene la llama del sol físico: canto no expresado con palabras, sino con bloques de fulgurantes y concertados pensamientos, que en múltiples formas han constituído la simbología solar. Este hermoso tributo, da testimonio de la bondad del hombre; demuestra que la gratitud existe en el fondo de su alma, pronta á desbordarse como ofrenda sagrada á su constante bienhechor.

Tarea demasiado extensa y minuciosa sería la de mencionar y describir los símbolos y emblemas que se relacionan con el Sol, y por consecuencia, he de limitarme á recordar algunos de ellos, muy someramente. Refiriéndose á la enorme cantidad de los mismos, y á su difusión por toda la Tierra, decía así Court de Gebelin. «No debe sorprendernos esta universalidad, porque el Sol es el alma del Universo, el rey del mundo visible y el símbolo más perfecto de la Divinidad, que es todo fuego y luz pura sin mancha». Pues bien, á esta esfera brillante—que me permitiré considerar como el corazón de nuestro sistema planetario—se simbolizó en su concepto del «todo vivificador», moviendo múltiples brazos de oro con los cuales despertaba ó dormía á todos los seres, y se le llamó Savitri. Recorriendo en tres pasos la celeste altura (el Sol solsticial) asumió el carácter de Visnhú, (el conservador). Diósele al Sol de primavera, la forma de un huevo de oro, en representación de que en sí contenía los gérmenes de la vida, y fué la expresión de Brahmä (el creador), y en su manifestación invernal (Siva), el destructor, ó más propiamente dicho el transformador. Como Pusán,—el dispensador del alimento—recorre incesantemente el mundo en un carro tirado por machos cabríos, marcando con su arado de oro ancho surco á los labradores y vigilando sus trabajos. Hora es Ormuz ó Ahura-Mazda, la luz pura; ya Mhitra, el creador de la luz, ó bien Aor, «el deslumbrante, el sonriente, la imagen de la naturaleza naciente, que de pié, sobre el puente de su barco sagrado, el buen barco de los millones de años, y envuelto en los pliegues de la serpiente Mehen, emblema del curso del tiempo, lentamente se desliza por la corriente eterna de las aguas celestes sirviendo de piloto—digámoslo así—á las divinidades egipcias». En el Egipto sobresalen además de este y otros muchos emblemas, Osiris, dios de la vida y de la muerte, Serapis,—«el Sol de los signos inferiores en el equinoccio de primavera.—Chon, el Sol de primavera—. Osochor, rey del fuego, etc. En la Fenicia, Fre, Abad, Tammuz, Bal, Chamos, etc. En Palestina, Bela-Belus, Adónis. En Frigia, Ammon. En Libia y Cartago, Fre, Cadmo, Iaco el ateniense, Baco, Belaforonte, Elios, Iove; Apolo de los Griegos, Jano de los etrus-

cos y romanos; el Pachcamac, el Inti peruanos; el Ira Iri de Ceilan; el Ge de la China, y tantos y tantos otros cuyos nombres pueden encontrarse en los diccionarios enciclopédicos y en las obras dedicadas á estos asuntos.

He dejado de mencionar hasta este momento el renombrado arquitecto Iram, símbolo de la marcha solar en las preciosas alegorías de cierta Orden que se halla extendida por todo el mundo, porque tengo el propósito de no desperdiciar la oportunidad que este emblema me ofrece de expresar mi concepto en referencia con algunas opiniones actualmente en boga. Estas opiniones adversas á la importancia de dicha Orden y sus afiliados, no han tenido valor alguno en tanto que provinieron de sus naturales enemigos; pero resultan muy graves y censurables al provenir de aquellos que debieran velar por ella en primera línea. Esta, así como otras importantes y antiguas instituciones, fueron formadas por seres superiores, con el fin de mantener en actividad algunos rayos de la luz del verdadero conocimiento en épocas de oscuridad espiritual. Si la ignorancia y la pretensión humanas han profanado osadamente el misterioso arcano que la sensatez debiera descifrar y haber conservado intacto. Si los dones de la Sabiduría han sido arrojados por la superficialidad entre los trastos inútiles, convirtiendo así en helado páramo lo que antes fue y ahora debiera ser también templo viviente de la Fraternidad, de la Ciencia, del Bien, ¿á quién debe culparse?

Afortunadamente no toda la Orden ni gran parte de sus miembros cayeron en la manía de las reformas inconsultas, y ellos harán conocer la verdad de que el Fénix renace de sus cenizas. El Maestro Hiram sólo muere en apariencia; mientras las sombras se figuran haber exterminado á la luz, ella ilumina el opuesto hemisferio y prepara sus flechas para ahuyentar una y otra vez la obscuridad de sus dominios. La admirable fundadora de la S. T., H. P. B., que profetizó tantos acontecimientos, ya cumplidos, vió claramente que todavía la parte no dañada de la Orden en referencia, tenía grandes deberes qué cumplir con relación al adelanto.

Volviendo á la simbología:

Los hebreos tuvieron su símbolo solar—muy conocido del

Catolicismo y de la Fracmasonería—herencia antiquísima que por su carácter sagrado no menciono aquí. Los griegos, antes citados, tuvieron también entre sus numerosas representaciones simbólicas del Sol la de un hombre con cuatro orejas, para expresar la idea de que su percepción llegaba á todos los puntos cardinales, pudiendo así atender á las necesidades del mundo entero. Eran las flechas, atributos del radiante dios, símbolo de la rapidez con que su luz camina; la lira, de la armonía y concierto con que gobierna los mundos de su sistema, y el grifo, el emblema de las corrientes vitales que promueve. También, tenía por atributos la cigüeña y el cuervo, expresivos símbolos del día y de la noche.

Entre los iniciados en los Misterios egipcios se le figuraba como un genio alado, semidesnudo, con la mitad de la cabeza y el rostro sin cabello ni barbas, sosteniendo una urna con la mano derecha, expresión de la abundancia, y con la izquierda el bastón augural. Este bastón, que tenía un notable sentido oculto, era además el distintivo de los Augures, quienes, por la exacta interpretación de los símbolos, parábolas y emblemas de la Sagrada Ciencia, podían llegar á darse cuenta de la voluntad de los Dioses. A Mercurio le acompaña también el mismo atributo, en su forma de cayado. Pero, donde el ingenio agota sus recursos en honor de Apolo, el hijo de Júpiter y Latona, es en la magna Grecia; en el apacible país de la Libertad y del Arte. No creyendo digna cuna del Dios la parte conocida de la tierra que había sido hollada por la planta de los mortales, se vale el arte de sus medios para obligar á Neptuno á levantar del fondo de los mares la famosa isla de Délos y en ella, al pie de un olivo, nace el radiante niño cuya primera hazaña fué matar á la serpiente Pitton. ¿Qué otra cosa pudo hacer; qué hace el naciente sol al aparecer sobre las aguas cada día, sino lanzar sus flechas contra la serpiente de las tinieblas? Aquí vemos á Grecia adoptando las ideas que recibiera del Egipto; pero las enriquece con su aticismo proverbial rodeando al padre del día, al brillante Febo («luz y vida»), del hermoso cortejo de las Musas, como expresión viviente de algunas de las más nobles cualidades de la inteligencia humana: la meditación, la memoria, el canto,

la poesía épica y la retórica, la historia, la poesía amorosa, la comedia, la tragedia, el baile, la música, la armonía, la elocuencia y la astronomía, corona propia del ser que preside nuestro sistema, conduciéndolo á sus finalidades con los acordes del sonoro instrumento que parece formado por dos serpientes enlazadas por la cola, símbolo de la diversa polaridad del Universo, que se unen por el cuello en obedecimiento á la ley de la existencia y sostienen las siete cuerdas armonizadas por la Suprema Inteligencia que gobierna á todas las criaturas. La lira, el emblema del bien y del mal armonizados por la Sabiduría divina, vale, como símbolo, por muchos volúmenes, y por sí sola enaltece el arte de expresar sintéticamente los más elevados ideales; es el propio atributo del astro soberano, y sus siete cuerdas manifiestan cuan grande fue la Ciencia de la remota antigüedad; porque ya es sabido que el número siete juega un maravilloso papel en relación con las leyes á que se encuentra sometida la vida de los seres y su admirable evolución.

Según referencias, de que trataré en el artículo siguiente, se encontró hace poco en las ruinas del Templo de Dídimo, Asia Menor, el Apolo más antiguo que se conoce.

TOMÁS POVEDANO

(*Continuará*)

*
* *

De la Revista *Pearsons*, número 164.

(Por G. S. Russell).

Traducción de E. F. de P.

Nota.—Hace ya algunos años que se reprodujo este escrito en el *Heraldo de Nueva York*.

La Momia Misteriosa

La historia más extraña de fantasmas que se ha conocido de 10,000 años á la fecha, por medio de la cual se demuestra que una influencia maligna ha podido persistir en la caja vacía de una momia que hoy existe en el Museo Británico, haciéndose manifiesta desde que la momia que contenía le fue sacada hace 60 años.

En un rincón obscuro de la primera sala egipcia del Museo Británico existe la tapa de una momia, que representa la forma de una mujer egipcia, cuyo nombre no ha sido encontrado, (1) mujer que vivió en Tebas hace 35 siglos. Tiene dicha figura cruzadas sobre el pecho sus largas manos, y sus obscuras pupilas miran de un modo extraño hacia un lugar indefinido.

La tapa en referencia es una preciosa muestra del arte de su época, correspondiente á la XVIII dinastía; pero como se halla colocada en un anaquel de vidrio que descansa sobre la pared, en línea con muchos otros de los preciosos trabajos de arte conectado con el entierro de los muertos en el Egipto antiguo, los espectadores, en general, la contemplan con mirada indiferente. Sin embargo, esta caja tiene una obscura y misteriosa historia. Sobre esta reliquia pesan una serie de terribles sucesos, los cuales han dado motivo para que se les lla-

(*) Según otros informes, se llamó la hermosa Katebet. (Véase el Núm. 7, año xvii, de la Revista Teosófica «Sophia».

me «la historia de fantasmas más extraña del mundo». Nunca será ella escrita con todos sus detalles; pero algunos de sus capítulos pueden ser expresados en muy pocas palabras.

Como 1600 años, a. c., vivió y murió en la gran ciudad de Tebas una sacerdotisa del Colegio de Ammón Ra. Es posible que ella fuese un personaje de real estirpe: por lo menos parece haber sido de alto rango; pero de su nombre, de la historia de su vida, nada se sabe. Sin duda su cuerpo fue embalsamado con todo el cuidado que los egipcios, y especialmente los sacerdotes, empleaban en este trabajo, parte muy esencial de su religión. La momia estaba encerrada en una caja de madera y colocada en el lugar destinado para el entierro de los sacerdotes y sacerdotisas del colegio.

Probablemente el lugar del entierro fue cuidadosamente escondido, porque el objeto de embalsamar, era que el cuerpo se conservara para el uso de su dueño á su vuelta del mundo inferior; así es que el cuerpo de la sacerdotisa descansó en paz á través de los siglos, hasta que una banda de merodeadores árabes perturbó su reposo. Esto sucedió hace como 60 años, y la momia, que de alguna manera fue sacada de su caja, desapareció.

Entre los años 1860 y 70, una partida de cinco amigos efectuó una excursión por el río Nilo. Fueron á Luxor, en el camino de la segunda catarata, y allí exploraron á Tebas con su Templo de Ammon Ra, que no tiene igual en toda la tierra por la magnificencia de sus ruinas.

Una bien conocida señora inglesa, de la aristocracia los hospedó, y el cónsul Mustaphaga dió una fiesta en su honor.

Cierta noche el cónsul envió á sus amigos un árabe, el cual decía que acababa de encontrar la caja de una momia, que era de un valor inapreciable.

A la mañana siguiente les llevó la caja para que la inspeccionaran; se veía que tenía el retrato de una mujer, de belleza singular; pero de fría y maligna expresión.

La caja fué comprada por uno de los miembros de la expedición, el señor D., el cual convino en echar suertes con sus compañeros para la posesión de aquel tesoro, y así cayó en manos de uno de los amigos á quien llamaremos el señor W.

Desde ese momento se conoce la historia con toda claridad. Una historia marcada por una serie de fatalidades, las que parecen no haber cesado ni aun después de que la caja encontró hospedaje entre miles de reliquias similares.

A la vuelta del viaje de estos exploradores, fue uno de sus miembros herido en el brazo accidentalmente, por uno de sus criados, á causa de haber hecho explosión una escopeta sin causa aparente para ello, por lo cual tuvieron que amputarle el brazo. Otro de ellos murió en completa pobreza en el trascurso del año. Un tercero fue herido de un tiro. El dueño de la caja de la momia, se encontró al llegar al Cairo, conque había perdido una gran parte de su fortuna, y murió poco después.

La sacerdotisa de Ammon Ra demostraba su disgusto de una manera convincente.

Cuando la caja llegó á Inglaterra fué dada por su dueño, el señor W., á una hermana casada que vivía cerca de Londres. Al momento cayó la desgracia sobre este hogar, en el cual se sufrieron pérdidas pecuniarias que trajeron consigo otras muchas calamidades.

Pero antes de esto, un día, la teosofista Mme. H. P. Blavatsky entró en el cuarto donde la caja había sido depositada, y al momento dijo que en aquel lugar existía influencia muy maligna. Al encontrar la tapa, le rogó á su dueña que la mandase enseguida fuera de la casa, por ser una cosa de gran peligro. La señora se rió de esta idea, como de una tonta superstición.

Poco después mandó ella la caja á un bien conocido fotógrafo de Baker St. Al cabo de una semana vino éste á verla, dominado por gran agitación, para decirla que mientras la había fotografiado con el mayor esmero, y pudiendo garantizar que nadie había tocado ni al negativo ni la fotografía, esta representaba la cara de una mujer egipcia, viviente, la que miraba al frente con una expresión de singular malevolencia. Pocos días después murió el fotógrafo, repentina y misteriosamente.

Por este tiempo Mr. D. se encontró casualmente con la dueña de la caja de la momia, y al escuchar su historia le

suplicó que se deshiciese de ella, y la señora la envió al Museo Británico.

El encargado de llevarla se murió en el trascurso de una semana, y el que le ayudó tuvo un serio accidente.

Esta es la historia, tal cual fué comprobada con la excepción del último hecho, por una persona que durante tres meses estuvo desenredando los hilos de este raro suceso, y obtuvo pruebas evidentes de la identidad de las personas que sufrieron á consecuencia de la furia de la sacerdotisa. Este señor fue el ya difunto Mr. B. Fletcher Robinson.

Nosotros referimos la historia de la misma manera que él la contó, declarando que cada uno de estos hechos era absolutamente auténtico.

El debió haber pensado que cuando la caja de la momia llegó al Museo y fué instalada en un lugar de honor, la serie de fatalidades habría terminado, porque escribió: «Tal vez sea que la sacerdotisa solamente usó de sus poderes contra aquellos que la trajeron á la luz del día y que la tuvieron como un adorno en una casa particular, pero que ahora, colocada entre reinas y princesas de igual rango, ya no haría más uso de sus malignos poderes.»

Pero una señora, Mrs. St. Will, que recientemente dió una conferencia en la que se relató esta historia, hizo constar que poco tiempo después de haber Mr. Fletcher Robinson recogido los hechos referidos, murió él también en edad temprana después de una corta enfermedad. ¿Seguirá aun implacable la Sacerdotisa de Ammon Ra?

***

Este artículo contiene muy interesantes pormenores más, de entre los cuales entresacamos lo siguiente:

Toda momia es misteriosa. Al ver una momia, siempre meditamos sobre la extraña historia que nos podía referir de tiempos antiguos, y si algún espíritu viviente aun persiste en este campo muerto. Son curiosas las historias que existen sobre estas maravillosas figuras conservadas desde hace miles de años.

Los antiguos egipcios creían en una vida eterna. Sostenían la idea de que el alma, en edades futuras volvería á su cuerpo. Por este motivo consideraban como un deber sagrado preservar los cuerpos de los muertos; y mantuvieron esta creencia hasta hace como 6,000 años.

Herodoto y otros autores más dicen algo sobre sus métodos. El arte de preservar á los muertos era practicado por una asociación nombrada por el gobierno y apoyada por la ley. A aquellos que necesitaran de sus servicios se les enseñaban tres modelos de momias terminados. El método más caro costaba un tolento de plata (como £ 240-0-0).

*
* *

En medio de grandes ceremonias, se depositaban las momias de los muertos en las Mastabas: los sacerdotes y amigos recitaban oraciones y letanías para que al cuerpo mortal (Khat) se le concediera el poder de transformarse en un cuerpo espiritual que era llamado Sahú, ascender al Cielo y vivir con los Dioses. Entre otros modos de ser de los muertos, creían que tenían un doble ó espíritu (Ka), que vivía en la tumba, y suponían también que necesitaba ser alimentado con comida y agua.

Las largas y bajas construcciones llamadas *Mastabas* se dividían en cuatro partes: un aposento que servía como de capilla, en la cual los amigos del muerto depositaban sus ofertas funerarias, y en la que los sacerdotes oficiaban delante de una losa, en la que se hallaban inscritos los nombres del muerto esculpido su retrato, así como algunos versos á Osiris. En un socavado del muro estaba el *Serdab*, que era un pequeño nicho en el que la estátua del muerto se hallaba incrustada. Dejaban una pequeña abertura para que el olor de las ofertas y del incienso pudiera llegar al cuerpo que se hallaba depositado en su oscura celda; parece que esto lo hacían con la idea de que el *Ka*, ó doble tuviese un medio de salvación, caso de que la momia se destruyese, pudiendo refugiarse en el cuerpo material de la estátua.

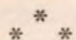
La abertura del Mastaba conducía directamente al apo-

sento subterráneo de la momia. Las paredes de éste eran por lo general ricamente ornamentadas con pinturas y esculturas. En él se encontraba una mesa para ofertas la que contenía dos ó tres grandes vasijas para agua ó vino. En este departamento era en donde descansaba la momia dentro de un gran sarcófago de piedra; y los pulidos bordes de la maciza tapa eran pegados con cemento.

La entrada á este departamento era cerrada con tierra, arena ó piedras, y el muerto una vez fuera de peligro exterior se abandonaba á su sueño eterno, ó hasta que la mano del destructor llegara á violentar su descanso.

Conforme fueron pasando los siglos, las costumbres, á su vez, cambiaron con respecto á los sistemas de entierros, y poco á poco se acostumbró á llenar las tumbas de riquezas, de exquisitos alimentos, y toda clase de objetos á los cuales los muertos estaban acostumbrados en vida se les proveía: así como de muebles, vestidos y artículos de tocador, de juego y de placer: figuras de dioses para que protegieran al muerto, y rústicos amuletos para ayudarle á vencer á los espíritus enemigos en su largo y último viaje (1) En fechas determinadas depositaban ofrendas en las tumbas, que llamaban «la buena vivienda», y creían que sufrirían desgracias aquellos que por negligencia olvidasen este sagrado deber. Creían que el *Ka* poseía casi el poder de su dios para castigar.

(1) Sin duda, el autor del artículo, atento á sus personales opiniones, olvidó que para os egipcios, que creían en la reencarnación, como él mismo antes afirma, no podía ser el último viaje.



Asuntos diversos

EL CRISTO

Con referencia al sentido que en el Occidente se le atribuye á este nombre ó epíteto griego, que determina un «grado en la evolución supra-humana», dice entre otras cosas Mrs. Annie Besant:

«No hay razón alguna para que los Orientales abandonen los nombres antiguos bajo los cuales conocen á este Gran Sér, para tomar el nombre relativamente moderno venido del griego. Cuando un misionero cristiano habla de conquistar la India para el «Cristo», él no sabe que el Sér que llama el «Cristo» es venerado en todo el Oriente bajo otros nombres, como «el supremo instructor de los Dioses (es decir, los Devas) y de los hombres», y que el indú no se sorprende de los términos occidentales empleados para cambiar el título bajo el cual adora á este Gran Sér. Para los Occidentales, este Gran Sér es el Cristo; para nosotros tiene otro nombre. Los Buddhistas lo llaman el Bodhisattva, la pura sabiduría; los indúes, lo llaman el Yagat Guru, el instructor del mundo. ¡«Qué importan los nombres: siempre es El mismo!»

***

De *Luz Astral:*

HACIA LA PAZ RELIGIOSA

«El Dr. Zollner, muerto ha poco en Cotbus, ha legado la suma de cien mil marcos para erigir un templo en Constantinopla, abierto á todas las confesiones, con la condición precisa de que los cultos que en él se celebren, han de decirse en una lengua universal.

He aquí un camino que podría conducir á la paz religiosa».

***

De la Revista *Natura:*

ANTE LA TUMBA DE HUGO

«Apesarado y mohino mostróse el ejecutor testamentario de Victor Hugo, ante los miembros de la asociación francesa que lleva el nombre del gran escritor. Allá en la cripta del Panteón Nacional, deploraba el buen señor lo oculta que se halla la tumba de Hugo, y proponía iniciar las gestiones del caso, para que los huesos del hombre ilustre sean transportados bajo la cúpula ó al cementerio del *Pere Lachaisse*. Nos parece, digámoslo con franqueza, un tanto salvaje esa devoción por los despojos cadavéricos. Entendemos que á los genios se les honra trabajando en la efectuación de lo que ellos como ideal se habían propuesto. Victor Hugo reside más, mucho más, en la mente de cada uno de sus lectores, que en la sepultura de sus huesos. Honrarle en ésta es buscarle donde menos está».

«Y por toda la veneración que nos inspira la memoria del hombre bueno, grande, magnánimo, genial, fecundo, maravilloso en todas sus fases, juramos que nos tiene completamente sin cuidado que los despojos, la carroña humana, tan inmunda como cualquiera, estén conservados en el más escondido paraje del panteón, ó bajo la cúpula, ó en suntuosísimo mausoleo semejante á los que los árabes dejaron en la India, ó en la sentina de un barco naufragado en las más remotas profundidades oceánicas. El hombre se manifiesta en su obra; en ella realiza exteriormente lo que interiormente es; en ella deposita cuanto de él vale; y lo que sobra, el cadáver, no es más que un despojo sin valor. Al hombre, honradle en su obra; imaginad que va á volver á la vida, y que sus ideas anteriores han modificado el ambiente ideológico, hallará en él los elementos propicios para remontarse de ahí en adelante á más altas concepciones. Y si no él mismo, otro; que tanto da. Que esas olas individuadas del mar de la vida, que sin cesar se elevan hacia el sol y, después de verse coronadas de espuma, decrecen para perderse en el agua común, sean siempre las mismas reapareciendo, ó sean perpetuamente otras, ¿qué importa? Siempre el movimiento impedirá la putrefacción de las aguas; siempre la sucesión de nacimiento y muertes, ya se trate de almas individuadas que regresen periódicamente, ó de una vida universal que eleva sus olas hacia la atmósfera de la consciencia más de una vez, purificará progresivamente la esencia de la vida. Y como la espuma que permanece algún tiempo después de acabarse la ola, glorificad al agua y á la pureza creciente que adquiere por el movimiento; pero no glorifiquéis á la espuma, mero resto de una forma transitoria.

INGLATERRA

La polaridad en la sexuación.—Mr. Stead, director de la *Review of Reviews*, londonense, describe en un artículo titulado «El

Misterio del Sexofono», las curiosas observaciones obtenidas con un aparato inventado por el mecánico inglés Mr. Williams. Según Mr. Stead, el mecanismo es de una extraña simplicidad. Se compone de una bola de acero suspendida por un hilo del mismo metal, el cual indica inmediatamente el sexo del individuo cualquiera que sea la especie á que pertenezca. Colocado por encima de un macho, el hilo describe un movimiento de rotación; el sexo contrario le imprime un movimiento rectilíneo, de atrás hacia adelante.

***

De la Revista Mensual Ilustrada *O Pensamento:*

UN CASO DE CATALEPSIA

«El hecho que vamos á exponer fué comunicado por *The New York* al *Journal*, como tratándose de un caso incontestablemente cierto, que había despertado el interés que lleva en sí».

«He aquí como el *Journal* relata el fenómeno de que ahora nos ocupamos».

Madame Moulty, de New-Britain—Estados Unidos—, después de una enfermedad, fué considerada muerta, y poco faltó para que fuese enterrada viva».

«El corazón había dejado completamente de latir hacía más de una hora. Los médicos, llamados oportunamente, habían verificado la muerte, y en consecuencia, la familia comenzaba á dar los pasos necesarios, como es de uso, para el funeral».

«Mientras tanto, una de las personas que estaba presente notó ciertas tremulaciones leves en la faz de la supuesta muerta».

«Inmediatamente fueron llamados de nuevo los médicos, y volvieron á observar á la paciente. Desde luego procedieron á efectuar la electrización ligera y progresiva de la región cardiaca y poco á poco la vida y la conciencia volvieron á la desventurada señora».

«En seguida, ella declaró, que, durante aquella prolongada catalepsia, había tenido un sueño extraño, cuyo resumen es el siguiente: Había visto extensos espacios iluminados de mil claridades; había tenido la impresión de que realizaba un largo viaje por regiones etéreas, y de belleza tal que sobrepasaba á cuanto se pudiese imaginar».

«Entonces—dijo—, tenía la impresión de estar viendo á muchas personas jóvenes y de edad que antes había conocido, entre las cuales vió á su madre, y á otro pariente que había fallecido hacía treinta años».

***

FENOMENOS DE SONAMBULISMO

«La pintora Assnann cuyos cuadros están siendo muy apreciados en Berlín, constituye un caso patológico verdaderamente admirable. Las telas suyas, que firmaría con placer y orgullo cualquier pintor notable, no son la resultante de largos años de estudio y de experiencia. Las obras de Mme. Assmann son procedentes de un fenómeno que está siendo el pasmo de los más ilustres hombres de ciencia de Berlín. Por más vueltas que le dan no saben explicarse el extraño y misterioso caso».

Mme. Assmann prepara su caballete y empuña los pinceles. Después de mirar atentamente la tela, entra en un perfecto estado de sonambulismo: su figura se torna rígida y se le dilatan los ojos; inmediatamente Mme. Assmann principia á diseñar flores admirables, que no son como las que se abren en los arriates de los jardines, sino flores ideales, flores de sueños, de formas bizarras y hermosísimas. En ocasiones, se encuadran las pinturas por contornos admirables. No hay artista alguno capaz de trazarlos con mayor nitidez y relieve.

Esta extraña pintora no conoce el diseño. Hija de un pobre operario minero, tuvo una mediana educación. Dice el diario de donde tomamos esta noticia que, cuando esta señora era niña, se quedó un médico admirado viéndola producir lindas figuras durante una de sus crisis de sonambulismo. De entonces data su celebridad. Sus cuadros son admirables de colorido y de perfección hasta en los más pequeños pormenores. Las flores, sobre todo, son el encanto de las gentes.

Ahora, ahí tenemos la demostración de como durante el sueño se producen trabajos que, los bien despiertos son incapaces de realizar.

*
* *



.....y las aplicó á la herida, ligándola con corteza medicinal.

YONTÁ

(*Continuación*)

SIGUIÓ de prisa al poblado y junto á Tauma encontró al que buscaba, quien sonrió complacido y se dejó curar. Ella mordió las frescas hierbas con sus blancos dientes y las aplicó á la herida, ligándola con corteza medicinal. Muy entrada la noche regresó satisfecha á su hogar, y estuvo expansiva con la abuela; pero no pudo conciliar el sueño. Divagó su fantasía por mundos ideales, y hasta el amanecer reposó tranquila.

¡Qué mágico encanto esparce en el alma virgen el naciente y puro amor cuando despunta en la alborada de la vida!

Para Yontá fue una verdadera iluminación el brote espontáneo de este sentimiento y vibró su ser al calor de nueva energía que la impulsó á pensar en un hombre que el dia anterior era para ella un completo extraño.

El rasgo bondadoso de Lispo la conmovió juzgándolo un ser diferente de los que hasta entonces había tratado; una vez hecha la separación le dedicó toda su vida, creyéndolo aquel desconocido, pero ansiado compañero por quien hacía días venía suspirando. Presintió con cierta timidez. que debía guardan oculto este sentimiento, se volvió silenciosa y tuvo reserva hasta para Jarib. Pasaron los días sin que ella volviese á ver á Lispo ni á Tauma. Huía de ellos por dos razones diferentes: tenía vergüenza de mirar de frente al primero, pues temía que no hubiese sanado aun de su herida, y le apenaba haber desobedecido al segundo.

La abuela si buscó la oportunidad de conocer á los forasteros y trajo de ellos buenas noticias á su nieta, instándola á ir á verlos; negóse la niña y dejó que el tiempo pasara.

Muy pronto aceptó aquella gente no sólo los sanos consejos de Lispo y su hermano, sino sus hábitos y costumbres, mostrando interés en sus nuevas enseñanzas. De la piragua, que parecía un arca mila-

grosa, extraían á diario preciados tesoros en forma de objetos de arte, de industria, ó de uso común, que daban á conocer al niño ó al viejo con igual franqueza ganándose la completa confianza y simpatía de todos, hasta llegar á ser uno con ellos.

Sólo Yontá, la más interesada en el hermoso extranjero se mantuvo de lejos, esquivando verle, hasta que él resolvió irla á buscar una mañana al pobre rancho de Jarib.

—¿Yontá, mi arisca torcaz, en dónde vives?

Así saludó á su amiga, y con suave voz la reconvino por no haber venido á cambiar el vendaje de su herida y preguntar por él, con cuya determinación habría podido observar que las hierbas medicinales y el tiempo todo lo curan, pues su brazo estaba ya sano y fuerte. Cada palabra de Lispo parecióle dulce melodía deleitando el oído su persuasivo lenguaje; le ofreció con timidez su casa y sus servicios, aceptando por fin aquel nombre de hermana que al conocerla él le había prodigado.

Días dichosos siguieron á este en los que se sintió consolada por mano protectora: no dejó el forastero pasar uno solo sin dirigirse á su hogar, donde en íntimo coloquio pasaba las horas, narrando episodios de sus viajes, ó describiendo las raras costumbres y creencias de su país natal.

En cierta tarde calurosa condujo á Yontá á la playa, y con ella tomó asiento sobre un tronco nudoso y retorcido de los que arroja el mar; señaló á Occidente donde el magnífico celaje ocultaba ya á su rey entre girones de fuego y oro, y así le habló con suave acento, revelándole lo que á ningún otro mortal de Yuk-Bugur.

—Hermana: ¿adoras tú al sol como las gentes de esta tierra y no has pensado de dónde procede el inmenso fulgor de sus rayos? ¿Has imaginado qué fuerza es la que mueve las olas, quién enseña á la gaviota á fabricar su nido, ó quién te ha dado el ser?

Viendo que nada contestaba la preguntó nuevamente:

—Qué ofrenda llevas tú al templo del dios sol y cómo le alabas?

—Lispo, Lispo—gimió—yo no sé orar; jamás he mezclado mi voz á las plegarias populares, y por eso me miran de reojo. Pero Tauma me ha enseñado que tras este sol brilla otro más radiante y cuando recorro la campiña desde el amanecer hasta la noche, lo busco sin hallarle; mi deseo de percibir su luz es vehemente, pues debe penetrar en la espesura alumbrando los caminos ocultos, que conducen á las cumbres, donde jamás he llegado.

—Así debías ser, torcaz, y no en vano te elegí entre muchos; escúchame; pero sella tus labios.

Allá,—señalando á Oriente—en donce nace el sol, está mi Patria; he cruzado mares luchando con el frío de las nieves, todo por venir á instruirte en la Verdad, que custodiarás como tesoro oculto, para enriquecer en su día á los hijos de este suelo. ¿Ves en la distancia aque-

lla roca, golpeada por el mar? Pasan las edades y siempre está azotada por las ondas, sin que tiemblen sus cimientos... así tú, sé fuerte, y el mar, que es la vida, y la ola, los humanos, no falsearán tu base pura y enérgica... No te agites; mantente serena y vuelve tu mirada hacia la Divina Esencia en el Santuario de tu alma, donde todo vive ordenado y sujeto á leyes eternas.

Enseñanzas por el estilo fueron sucediéndose unas á las otras, y Yontá las recibía con regocijo y calma. Pero Lispo no escogió como tema el amor terreno, ni su tono fué apasionado: no. Siguió revelando esas eternas é imperecederas verdades que á través de los siglos han enseñado en diferentes épocas seres Superiores, sobre el universo, la naturaleza, el hombre, y el Espíritu Uno, que todo lo anima. Le habló del destino, cuya ley evolutiva es ineludible, y de cómo cada hombre es hoy día el resultado de lo que fué ayer... En fin, en el entusiasmo de su apostolado, le confió que era ella la escogida para dar la voz de alerta á la ciega muchedumbre.

Admirada escuchó siempre la india estas, para ella casi incomprensibles enseñanzas, las cuales hacían aparecer á Lispo al irlas exponiendo, envuelto en luz desconocida; pero la impetuosa naturaleza de la joven no le permitió penetrar aún su grandioso significado, atrayéndole más la bella forma de su compañero, y ansiando su cariño para absorver mejor sus lecciones.

Transparente como es el pensamiento humano para los que han avanzado en el Sendero, le fué posible á Lispo contemplar como en un espejo las vehemencias de Yontá; comprendió que el manantial del cual brotaban, no estaba aún purificado ni por lo tanto lista su alma para aceptar la Verdad y se alejó de su lado sin amarguras ni rencores, con esa indulgencia de los buenos que no han perdido la eperanza, sino que aguardan pacientes la ocasión para volver cuando despierte la mente de su profundo letargo.

Antes de desaparecer le dijo:—El tiempo mal sano se aproxima, Yontá; vé á tu morada; atranca sus puertas, viste blanca túnica y domina los sentidos.

La indla, toda confusa, sin sospechar siquiera la causa de esta actitud, ni de este aparente enojo, corrió en su busca llamándole: con voz vibrante de emoción le confesó su ardiente amor, rogándole no la abandonara,... pero... sus quejas se perdieron en los retumbos del mar, que respondió á su grito desolado, presagiando tormenta, y la sombra de la noche ocultó bajo sus alas á Lispo.

Se sucedieron los días á las noches y los crepúsculos á las alboradas, sin que Yontá deleitase su vista en el rostro amado; mas como en la vida se recibe sabia enseñanza, hasta de la cruel decepción, fue en la soledad cuando entró ella á reflexionar, sintiendo vivo interés por aquellos consejos tan imperfectamente apreciados; los fue repasando uno á uno en su memoria, absorvió lo que estaba al alcan-

ce de su cuasi infantil penetración, y creyendo cumplir como mandato las observaciones de Lispo, convenció á Jarib para llevar á cabo la práctica piadosa que se desprendía del significado de sus últimas palabras, tomadas al pie de la letra. Una mañana permaneció atrancada su choza, cubierta la puerta con hojarasca, y ellas no aparecieron. En ayuno y recogimiento pasaron tres días envueltas en blancas telas; después, salieron al aire libre y se bañaron en el mar, contentas de haberse librado de la peste predicha por aquél que aun continuaba privándolas de su compañía.

Tranquila deslizose la vida del Indo, entre los sencillos pescadores. No buscó ya verse á solas con Yontá, y si por casualidad la encontraba, le dirigía la palabra en el mismo sentido que al pueblo sin emplear aquel tono deferente que con ella acostubraba. En cambio, la vida era un hastío para la pobre india; cansada por fin de esperar en vano y de guardar silencio, se dirigió una mañana donde Tauma, resuelta á confiarle sus pesares. No estaba en casa su viejo amigo, y ella regresaba contrariada, cuando vió á Yurán, protegido del anciano, á quien preguntó por él. El joven miró á Yontá de hito en hito; luego cerciorándose que nadie lo escuchaba, la dijo con bondad.—Tú le quieres, ¿no es cierto?, mira: si no me descubres, yo te llevaré á su lado..., ven—.

La llevó por la playa del estero hasa llegar al tupido manglar; por angosto caminillo medio trazado entre la selva, anduvieron largo rato, y después de atravesar un cañizal que bordeaba el agua, bajaron á ella por rústico embarcadero recién construído en un risco. Un cayuco se mecía atado á un árbol, como si aguardara impaciente á su dueño, y á él entraron nuestros indios, hallándose á poco remando contra corriente, en medio del sombrío estero. El sol picaba ya cuando Yurán, orientándose, cruzó á la opuesta orilla; saltó á tierra con su compañera pidiéndole que guardara silencio, y mirando á todos lados, detuvo su vista ante un empinado cerro al cual se dirigió resuelto. Llegando al pie la dijo:

Una voz interna me impulsa á revelarte el secreto que sólo Tauma y yo conocemos; para ello debes seguir mis pasos escalando este escarpado monte; al llegar á su cima te dejaré y contemplarás algo que maraville tus ojos!

Difícil y largo fué el ascenso por paraje tan quebrado, pero al fin pisaron su cumbre. Yurán volvióse hacia su atónita compañera y le dijo:

¡Que el sol alumbre tus pasos!—y seguidamente desapareció.—Ella se encontró sola sobre una alta meseta circular de imponente efecto! Dominábase de allí (á vista de pájaro) todo un panorama de variado conjunto: océano, ríos, campos, selvas, poblados, cubierto todo por diáfano celaje y acariciado por la brisa fresca de las alturas.

Y si el sentimiento de artista, innato en Yontá, se deleitó ante

cuadro tan hermoso, que aparecía en término lejano, no menos sorprendida se mostró de las cercanías: túmulos de piedras cónicas la rodeaban, columnas también de piedra labrada, representando hombres y animales fantásticos, le hacían guardia y en el centro, resguardada por alta roca natural, se elevaba sobre graderías un gran monolito de forma oblonga en donde trabajaba un solo hombre, Acercóse á él con sigilo, y aunque estaba de espaldas le reconoció con alegría: era Tauma que ahondaba cuidadosamente en la dura piedra un bajo relieve, no muy profundo.

Le observó con detenimiento en tanto que meditaba en lo extraordinario de esta escena. ¿Por qué nunca la había atraído aquí su viejo amigo? ¿Cómo permaneció desconocido para ella este sitio, cuando creía haber vagado por todo el territorio en sus correrías por el campo?

Esto era tan misterioso, que resuelta á inquirir la verdad, aprovechó un momento de pausa para decirle:

—¿Tauma, mi viejo amigo, qué haces aquí?

Volvió él su cara hacia ella, presa de estupor; arrojó al suelo el cincel de obsidiana con que trabajaba y asiéndose la cabeza con ambas manos, le gritó desesperado:

—¿Quién te ha traído y que deseas tú aquí?

—Necesité de tus consejos y vine á buscarlos, compañero de mi niñez; no me riñas.

—Pero,—contestó el anciano bajando la gradería—¿sabes, acaso en donde estás? ¿No te grita la conciencia que aún tus pies se hallán demasiado llenos del polvo de abajo para ser capaces de penetrar en este recinto?

¡Vuélvete, por ese mismo sendero que has recorrido!—Tauma, Tauma!—le gritó Yontá—Guarda tu cólera, y perdona la osadía de tu pobre Yontá que vino buscando paso á paso las huellas del que siempre ha consolado sus tristezas. ¡Lava ese polvo que cubre mis pies, y que la pureza del recinto, purifique mi corazón que gime desconsolado!

Conmovióse el anciano con tan candorsosas frases, y bajó tristemente la cabeza; así, encorvado, meditando, tras larga pausa contestó:

—¡Quédate, hija mía, y que el Espíritu de Luz ilumine tu mente!

Perdió toda reserva con la chiquilla á quien por tantos años ocultó su secreto, y le mostró la magnificencia de aquel sitio abandonado y desierto que fué en otra época gloria de su perdido pueblo. Señalando luego hacia el Norte, en la lejanía, la plomiza playa confundida con el horizonte, le preguntó:

—¿Distingues en lontananza aquella costa? ¿Sí? Pues salúdala con reverencia, porque al vago rumor de sus olas viniste al mundo; envíale un pensamiento de gratitud al oculto nido que te vió nacer. ¿No se te ha ocurrido preguntar quien eres, ó quienes fueron tus padres?

Como guardara silencio, la tomó con cariño de la mano, la condu-

jo por la gradería al monolito, atrayendo su atención hacia los geroglíficos y bajo relieves y le dijo:

—Algún día descifrarás en este monumento mi vida y la de mi pueblo, así como el motivo por qué fuí condenado á vivir en tierra baja teniendo en las alturas mi hogar... Ahora voy á mostrarte tu nombre y tu historia, esculpidos en piedra; sus caracteres son inteligibles sólo para quienes por méritos alcanzados, los puedan comprender. Señaló un extraño dibujo en la parte inferior de la superficie de la piedra y continuó:

—Mira, ésta eres tú. Era la figura de un niño sobre la espalda de una mujer acostada en el suelo, unas líneas onduladas á un lado, y abajo una inscripción.

—¿Qué significa la escritura?

—La expresión de tu destino, ¿quieres saberlo?

—Sí, sí,—gritó anhelante.

—*Tú serás el lecho*, (la cuna) *de la raza futura;* por eso te llamamos Yontá.

Nada comprendió, y movió impaciente su cabeza, á tiempo que decía frunciendo el ceño:

—Bueno, bueno, pero cuéntame mi historia.

Con acento tembloroso comenzó á describir la pesca que él con un grupo de vecinos de Yuk-Bugur hizo una tarde despejada de invierno, hacía ya largo tiempo. Sus pinturas daban realce á la narración y Yontá oía con interés, sin perder un solo detalle; al referir la escena del hallazgo, por Jarib, de una criaturita abandonada en la arena sobre el cuerpo inanimado de una mujer, su voz fué apagándose lentamente hasta concluir en un murmullo de tiernas palabras.

Esta historia produjo en el ánimo de la oyente tal emoción que permaneció como muda, pero, hácia el final, no pudo dominarse; brillaron sus ojos con singular fulgor, sus labios se plegaron con expresión de infinita ternura y su rostro manifestó la impresión que le causaba el misterio ya revelado de su existencia. Acercándose á Tauma balbuceó:

—¿Por qué me has tenido á oscuras? ¡Si desde niña hubiera sabido mi origen, tal vez habría ayudado á la noble viejecita Jarib á llevar la carga de la vida! Oh! que no fuese tarde para demostrarle que la pobre abandonada chiquilla está llena de gratitud! Tauma, ¿no ves que ya soy mujer y sé valorar los afectos del corazón? Y de ellos es que he venido hoy á hablarte; escúchame, que la hora de las confidencias ha llegado.

Como flor tempranera que esparce en la brisa su perfume, cuando acaricia sus pétalos el benéfico sol, así la niña, confiando en el anciano bondadoso le confesó en lenguaje apasionado y breve su amor para Lispo, la esperanza de ser por él correspondida y la deferencia del extranjero hacia ella, pobre huérfana. Luego se lamentó de la indi-

ferencia á que pronto (y cuando más vehemente era por él su amor) la relegó el ingrato, abatiéndola tanto esta nueva confesión que cayó humildemente á los pies de su amigo implorando un consejo.

—¿Para qué me pides mi parecer, si sólo amargaré más tu dolor? Tú no sabes las tristes experiencias de la vida cuando procedemos obedeciendo tan sólo á los sentidos!

Te quiero como á mi propia hija; te he visto crecer libre y pura desde niña sin que el germen funesto del amor terreno se desarrollara en lo profundo de tu sér... ¿Pero ahora? Llegó ya el momento temido y al ver tu alma turbada por tempestuosa pasión, no me atrevo á proferir palabra...

Como herida por un rayo levantose Yontá y agarrando al anciano de una mano le dijo:

—Habla Tauma, habla, el deber te lo exige, y mi derecho te lo impone.

—¿Sí?, ¿quieres oírme? Bien. Has puesto tu amor en un sér extraordinario, y es en vano que aguardes corresponda á tu pasión; aprende de Lispo, recibe sus enseñanzas, pero arráncate del pecho ese vehemente cariño...

Con actitud amenazadora, llena de energía sobrenatural desafió aquella mujer al anciano retándole con fiera mirada.

—¡Qué! ¿Para oir sentenciar á muerte mi única ilusión, he venido yo acaso, desde lejano hogar?

—No tal, que tú no sabes lo indómita que es ésta salvaje india que te jura aquí, ante el recuerdo sagrado de este recinto que antes que la muerte hiele su sangre... Lispo la habrá amado.

Sus ojos parecían ascuas y sin saber de sí huyó despavorida yendo á detener su carrera al borde de un abismo.

El anciano la siguió paso á paso, moviendo compasivamente la cabeza, y cuando vió que se había calmado, la dijo con afecto:

—Vámonos Yontá. Declina el sol, y aún hay gran trecho por bajar. Te llevaré por otro camino.

Al lado opuesto del monolito, cavado entre la dura roca había un estrecho pasillo, por donde Tauma condujo á la niña; alcanzaron una portada de piedra en forma de ídolo tallado en la misma, que los llevó por una larga galería hasta detenerse ante la abertura de un muro, á manera de entrada á un subterráneo; allí aplicó Tauma sus labios á un curioso silbato de arcilla que tocó por tres veces, resultando un sonido estridente é inarmónico que repercutió en el interior de aquella oscura caverna. En seguida se oyó como lejano eco la respuesta, y Yurán apareció luego con una antorcha en la mano.

Tauma le dijo:

—No te inculpo hijo mío, de haber traído aquí á Yontá, quien creíste digna de poseer nuestro tesoro, pero sonó la hora de regreso y esta vez será por la senda oscura. ¡Encamínala tú, que yo velaré! Con pie

seguro entró Yurán al cañón conduciendo de la mano á la asustada india y Tauma los siguió rumiando ininteligibles frases.

Descendieron por aquel oscuro y siniestro lugar. Yontá temblaba sobrecogida de espanto: vampiros repulsivos aleteaban sobre su cabeza y extraños reptiles huían entre sus pies, sofocándola un vapor húmedo y frío que salía de las paredes y del bajo techo de la cueva. Por fin, tras largo espacio de tiempo insufrible, hirió su vista una semiclaridad que se hizo más y más visible, hasta diseminarse dentro del sótano: era la puerta de escape que los condujo de pronto á un playón del estero.

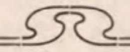
¡Qué exclamación de alivio profirió Yontá al respirar libremente! Vió que Yurán cubría la salida con una piedra triangular lisa y delgada, ocultándola con hierbas secas, y ya se disponía á ayudarle, cuando se interpuso Tauma; le pasó repetidas veces las manos ante los ojos al par que le decía:

—Nada has visto,—nada has oído.

Transcurrió un intervalo de completo silencio, en que los indios impresionados, quedaron en suspenso... pero, de pronto vino la reacción, y los tres, como buenos camaradas, se prepararon á entrar á una canoa y bajar de prisa el estero, antes que huyese la dorada luz crepuscular que reflejaba sus matices sobre las tranquilas aguas, señalando luminoso camino entre las sombrías frondas ribereñas.

Caía la noche cuando desembarcaron, y cada cual siguió á su morada sin que jamás se volviera á hablar de este día extraordinario tan lleno de raros sucesos.

(*Continuará*)



Esta Revista se distribuirá gratis entre nuestros partidarios y amigos

La Sociedad Teosófica no será responsable de las opiniones que emitan en esta Revista sus redactores